Consejo Mundial de Iglesias

Pacto ecuménico sobre formación teológica

Formación de dirigentes en el contexto en rápida transformación del cristianismo mundial

Declaración pública del Grupo de Acompañamiento de la Formación Teológica Ecuménica (FTE), ratificada por el Comité Central del CMI en agosto de 2012

La siguiente declaración fue formulada por el Grupo de Acompañamiento para la FTE durante su reunión en el Instituto Ecuménico de Bossey, celebrada del 14 al 17 de marzo de 2012. El Grupo recomendó al Comité Central del CMI, reunido en agosto de 2012, que recibiera la declaración y la recomendara para diálogo y estudio a las iglesias miembros del CMI, y a fin de que contribuya a su diálogo con las asociaciones regionales de escuelas de teología durante el proceso conducente a la Asamblea en Busán. La Declaración tiene como objetivo poner de relieve la importancia estratégica de la formación ecuménica y la formación teológica para el futuro del movimiento ecuménico, y recordar a las iglesias sus responsabilidades en el contexto de los nuevos desafíos del siglo XXI.

I. Legado del compromiso ecuménico en favor de la formación teológica

La preocupación por la formación ecuménica de dirigentes y la formación teológica ha sido parte integrante del movimiento ecuménico desde sus comienzos, y es una dimensión esencial del compromiso misionero de las iglesias en todo el mundo. Desde entonces, la preocupación por la promoción de la enseñanza fue una característica clave de la misión cristiana a través de los siglos. Muchas de las estructuras e instituciones de enseñanza en los países tanto del Norte como del Sur deben su existencia a la labor pionera de misioneros y educadores cristianos. La Conferencia misionera mundial de 1910 en Edimburgo puso la formación misionera y teológica en el centro del programa del movimiento ecuménico Ya en Edimburgo 1910 se puso de relieve:

- la importancia estratégica de la formación teológica como un elemento indispensable de toda misión cristiana tanto en el pasado como de cara al futuro;
- la necesidad de mejorar considerablemente la calidad de la formación de los misioneros, elevando su nivel académico y ampliando la cantidad de disciplinas estudiadas;
- la necesidad de trascender de forma deliberada las fronteras denominacionales por lo que respecta a la formación teológica y promover el establecimiento de universidades misioneras centralizadas financiadas conjuntamente por las diferentes denominaciones y organismos de misión;
- la necesidad de tomar la decisión de forma deliberada de impartir la enseñanza teológica y cristiana en los idiomas vernáculos.

Gracias al firme compromiso del Consejo Misionero Internacional (CMI), fue posible dar una expresión concreta en el movimiento ecuménico a la pasión y el afán por traducir el mensaje en nuevos contextos

culturales con el establecimiento de instituciones de formación misionera y de formación para el ministerio.[1] Cuando se fundó el CMI en 1948, en el mensaje de fundación se decía: “Aquí en Amsterdam nos hemos comprometido con Él nuevamente y nos hemos unido unos con otros para constituir el Consejo Mundial de Iglesias. Estamos decididos a permanecer juntos". Afirmamos que este pacto respecto del futuro del CMI incluye la obligación ineludible de profundizar en nuestras relaciones de solidaridad y colaboración unos con otros para reforzar la formación teológica y la formación para el ministerio en las iglesias. Se crearon cuatro instrumentos diferentes al servicio de las necesidades de la formación ecuménica de los dirigentes, de la educación cristiana y de la formación teológica en las iglesias reunidas en la comunidad de iglesias del CMI:

- El Fondo para la enseñanza teológica (*Theological Education Fund*) (1958-1976) del Consejo Misionero Mundial (CMI) en Londres, que logró reunir a más de 100 copartícipes en la misión de todo el mundo para la acción concertada de crear y fortalecer capacidad para la formación teológica en las iglesias del Sur y promover la contextualización de la formación teológica. El TEF se integró en el CMI en 1976 y se crearon dos programas: el Programa de Formación Teológica (PFT) y el Programa de Formación Teológica Ecuménica (FTE) que estuvieron al servicio de la labor programática sobre formación teológica ecuménica y permitieron la innovación de los planes de estudio de las instituciones de formación teológica del Sur, así como dieron apoyo, mediante sus programas, a publicaciones (*Ministerial Formation*) y a las donaciones destinadas a proyectos de más de 1200 escuelas de teología, así como a sus estudiantes en teología de todo el mundo;

- La Asociación Mundial de Escuelas Dominicales que dio origen al Consejo Mundial de Educación Cristiana (CMEC) que se integró al CMI en 1971, con objeto de fortalecer la colaboración ecuménica y el entendimiento conceptual de los programas de educación cristiana en las escuelas y en los movimientos de escuelas dominicales;

- El Instituto Ecuménico de Bossey, fundado en 1946, incluso antes de la fundación del CMI, con objeto de servir como conferencia y centro privilegiados de estudios ecuménicos, y ha ofrecido programas de formación ecuménica a unos 3.000 estudiantes desde entonces;

- El Programa de Becas del CMI que ha otorgado becas a jóvenes dirigentes cristianos durante más de 60 años para programas de estudios teológicos y no teológicos.

Al integrar la tradición y los mandatos constitucionales del TEF y del CMEC, el CMI asumió la obligación moral e institucional de recoger esa herencia de trabajo para la formación ecuménica, la educación cristiana y la formación para el ministerio aunque tratando de encontrar nuevas formas creativas de llevar a cabo esa tarea en el marco de las nuevas condiciones y desafíos que presenta el siglo XXI. Si bien cada programa del CMI tiene su propia incidencia en la formación ecuménica, la historia de la educación cristiana y la formación teológica ha puesto en evidencia que las iglesias también necesitan una actividad programática visible y diferenciada en el CMI para dar forma a la acción común, la coherencia ecuménica y la colaboración internacional en esos ámbitos. Cómo es posible lograr esto a nivel institucional y aplicarlo a nivel de los programas sin dejar de lado o sin debilitar los componentes esenciales, y cómo encontrar la colaboración y el apoyo idóneos para ese trabajo en el CMI es una preocupación que debe ser examinada en el proceso conducente a Busán.

---

[1] Para mayor información sobre la historia véase: Christina Lienemann, Training for Relevant Ministry, 1996 y Dietrich Werner, Promoting ecumenical theological education in World Christianity – an unfinished agenda, en: http://www.oikoumene.org/en/news/news-management/eng/a/article/1634/promoting-theological-edu.html

II. Papel estratégico de la formación teológica para el futuro del cristianismo mundial

La conmemoración de los 100 años de la misión cristiana con ocasión de la Conferencia de Edimburgo 2010 permitió afirmar nuevamente el papel estratégico de la formación teológica para el futuro del cristianismo mundial.[2] En el estudio preparatorio que sirvió de base a la sección sobre formación teológica de Edimburgo 2010 se expresa:

> "que en algunos ámbitos se lograron importantes avances, en particular la creación y la pluralización de instituciones independientes de formación teológica en las iglesias del Sur. También se han realizado importantes esfuerzos con objeto de elaborar modelos contextualizados de formación teológica de los pueblos indígenas. Al mismo tiempo es ...(evidente) que, en el ámbito de la formación teológica persisten nuevos y antiguos problemas que dificultan actualmente la pertinencia y la accesibilidad de la formación teológica para la misión cristiana. Algunos problemas importantes parecen actualmente más graves que hace 100 años. De ahí que sea urgentemente necesario coordinar más los esfuerzos para establecer redes y suscitar la solidaridad a nivel internacional por lo que respecta a la promoción de la formación teológica de la comunidad de iglesias. Algunos hablan de *una nueva crisis mundial en la formación teológica*, que es cada vez más evidente y habrá de caracterizar los próximos decenios del siglo XXI, y que tiene la capacidad de poner en peligro el propio futuro e integridad del cristianismo mundial."[3]

De ahí que sea una convicción generalizada, "que la preocupación por la promoción de la formación teológica ha sido y sigue siendo una cuestión prioritaria del testimonio común y la cooperación en el marco del movimiento misionero (y ecuménico). (...) la tarea de prever formas accesibles y contextualizadas de formación teológica para cada parte de la comunidad mundial de iglesias está aún muy lejos de ser realidad. Por el contrario, a comienzos del siglo XXI nos enfrentamos con una nueva urgencia y una demanda cada vez mayor para responder a los enormes desafíos, los síntomas de crisis y los cambios fundamentales de la formación teológica causados por los cambios radicales en el contexto del cristianismo mundial."[4]

El Comité Central recuerda a las iglesias miembros del CMI que "las iglesias deben considerar el apoyo a la formación teológica (tanto respecto de los cursos del primer ciclo universitario como de los cursos superiores de maestría) como uno de sus mandatos y obligaciones prioritarios más importantes. Una iglesia sin los sistemas adecuados de formación teológica cualificada tiende a desvalorizarse o desemboca en el fundamentalismo religioso. Una iglesia que cuente con una formación teológica adecuada estará capacitada para una mayor interacción y podrá pretender influir en los diferentes niveles y desafíos de la sociedad así como podrá comprometerse más a fondo con la misión cristiana holística. Las iglesias deberían tener un sentido claro de responsabilización respecto de sus instituciones de formación teológica sin caer en la trampa de pretender dominarlas o poner un freno a sus avances".[5]

---

[2] Véase: Dietrich Werner, David Esterline, Namsoon Kang, Joshva Raja (eds): "Handbook on Theological Education in World Christianity", Regnum Publishers 2010

[3] World Study Report on Theological Education 2010, WCC-ETE p. 54

[4] Informe del estudio mundial sobre formación teológica pág. 18 [traducción libre]

[5] Informe del estudio mundial 2010, pág. 27 [traducción libre]

El Comité Central concluye reafirmando la convicción del Informe del estudio mundial sobre formación teológica "que la formación teológica es un semillero para la renovación de las iglesias, sus ministerios y su misión, así como su compromiso con la unidad de la iglesia en el mundo de hoy. Si no se da la debida importancia a los sistemas de formación teológica o si no se les otorga el debido valor a nivel del liderazgo de la iglesia, tanto respecto de la reflexión teológica como de la financiación, las consecuencias pueden no ser visibles inmediatamente, pero con toda seguridad se manifestarán tras uno o dos decenios en términos de competencia de los dirigentes eclesiales, de la índole holística de la misión de las iglesias, de la capacidad para el diálogo ecuménico e interreligioso y para el diálogo entre las iglesias y la sociedad. La transmisión de la memoria y la visión ecuménicas a las generaciones futuras de pastores y de obreros de la iglesia es una necesidad prioritaria en muchas iglesias miembros del CMI, y su continuación está lejos de estar garantizada actualmente".[6]

III. Un nuevo entendimiento de la formación ecuménica en el aprendizaje teológico

En la base del CMI se afirma: "El Consejo Mundial de Iglesias es una comunidad de iglesias que confiesan al Señor Jesucristo como Dios y Salvador, según el testimonio de las escrituras, y procuran responder juntas a su vocación común, para gloria del Dios único, Padre, Hijo y Espíritu Santo". Así pues, en la Constitución del CMI, la preocupación por la formación teológica ecuménica es una prioridad fundamental: se define como uno de los principales objetivos y funciones del CMI: [las iglesias] "favorecerán el desarrollo de una conciencia ecuménica mediante procesos de educación y una visión de la vida en comunidad arraigada en el contexto cultural" (Constitución del CMI, párrafo III). Desde sus comienzos, el movimiento ecuménico ha tenido una profunda influencia en el entendimiento de la educación cristiana en general y de la formación para el ministerio destinada a los futuros sacerdotes y pastores, en particular. Si el movimiento ecuménico en su conjunto ha de procurar fortalecer el testimonio común y promover nuevas formas de unidad visible entre las iglesias de diferentes denominaciones y tradiciones confesionales, el escándalo de la desunión de las iglesias y la utilización de imágenes distorsionadas de iglesias hermanas en sus propios materiales de enseñanza y en publicaciones deberá superarse dando absoluta prioridad al ámbito de la enseñanza teológica y la formación para el ministerio. Así pues, el fortalecimiento y la búsqueda de la unidad de la iglesia en la formación teológica es un imperativo del Evangelio para toda iglesia que afirme que la iglesia es en su esencia "una, santa, católica y apostólica" (Credo niceno-constantinopolitano [381]).

Para hacer frente a los desafíos que se presentan al cristianismo en el siglo XXI es necesario un nuevo entendimiento de la formación ecuménica en la enseñanza de la teología y en la educación cristiana, que tenga en cuenta las diversas transformaciones que afectan al marco y las necesidades actuales del aprendizaje ecuménico. La formación ecuménica cuenta hoy con un marco de referencia más amplio y general.[7] La formación ecuménica incluye:

- el apoyo de instituciones interdenominacionales y no denominacionales y de programas de formación teológica (que ya habían recibido el apoyo deliberado del Fondo para la enseñanza teológica (TEF) del CMI);
- la introducción de cursos y de planes de estudio sobre ecumenismo y cristianismo mundial en cada facultad o escuela de teología, y la elaboración de materiales de enseñanza adecuados sobre ecumenismo y sobre cuestiones fundamentales para el testimonio de las iglesias (como cursos sobre el VIH y el SIDA, la discapacidad, la ecojusticia, la diaconía);
- la inclusión de material para el aprendizaje interreligioso en la formación teológica;

[6] Informe del estudio mundial 2010 pág. 32 [traducción libre]

[7] Véase: WCC Document Magna Charta on Ecumenical Formation in Theological Education, 2010: http://www.oikoumene.org/en/resources/documents/wcc-programmes/education-and-ecumenical-formation/ecumenical-theological-education-ete/wcc-programme-on-ecumenical-theological-education/magna-charta-on-ecumenical-theological-education-in-the-21st-century-ete-reference-document.html

- la contextualización de los planes de estudio sobre teología adaptándolos a las necesidades del testimonio común en favor de la justicia, la paz y la integridad de la creación;
- el enriquecimiento de los planes de estudio teológicos y la debida inclusión de temas desde la perspectiva de las mujeres y los niños.

Conscientes de la urgencia del caso, declaramos: que no hay futuro para el movimiento ecuménico en su conjunto si no existe el compromiso de incluir cursos de formación ecuménica en los programas oficiales y no oficiales de enseñanza de la teología de las iglesias miembros del CMI. Si la enseñanza de la teología no está orientada por la visión ecuménica de una iglesia renovada en su misión y servicio para toda la humanidad habrá que hacer frente a una situación de escasez de efectivos en términos de una nueva generación de dirigentes cristianos, pastores y profesores de teología que continúe con la visión y el compromiso ecuménicos en el siglo XXI, y un desfase cada vez mayor y desafección entre la mayoría del clero, y cada vez menos especialistas sobre el movimiento ecuménico y el discurso teológico ecuménico, lo que ya puede observarse en muchas iglesias miembros.

Lo que el CMI ha dicho en ocasiones anteriores respecto de la formación teológica sigue siendo verdad actualmente:

"Es necesario mantener viva la preocupación de las iglesias y los jóvenes por la unidad visible que vincule el compartir la misión de Dios y la búsqueda juntos de la justicia y la paz, y la necesidad de poner fin a las divisiones entre las iglesias mediante el diálogo, el reconocimiento mutuo y la reconciliación. Quienes están involucrados en la enseñanza teológica y la formación para el ministerio tienen un papel fundamental que desempeñar, no solo mediante la inclusión de la dimensión ecuménica en todos los programas de sus planes de estudio, sino haciendo suyos los principios ecuménicos mediante el compartir de recursos, así como el establecimiento de universidades, institutos, cursos y federaciones ecuménicos, y el intercambio de profesores y estudiantes de diferentes tradiciones."[8]

A comienzos del siglo XXI nos encontramos en una nueva situación histórica que requiere una nueva sistematización de la visión ecuménica así como un nuevo e importante compromiso en favor de la formación y la enseñanza ecuménicas si queremos que el movimiento ecuménico siga siendo una fuerza vital para la renovación y la conversión en el cristianismo mundial. La nueva situación, que se caracteriza por la rápida globalización de los mercados, los medios de comunicación y las tecnologías, ha dado lugar a reacciones negativas en términos de un fundamentalismo creciente que afirma identidades religiosas, culturales, étnicas, y nacionales cerradas y exclusivas, que nos obligan a renovar y volver a pensar nuestro compromiso con la formación ecuménica como una prioridad para preservar la continuación del movimiento y el testimonio ecuménicos en general. La formación ecuménica es no sólo un elemento "constitutivo de la iglesia como iglesia" (Vancouver 1983) sino también una prioridad esencial y una nueva urgencia en los comienzos del siglo XXI.

IV. Principales problemas y nuevas oportunidades en relación con la enseñanza de la teología en el siglo XXI

El proceso de estudio sobre formación teológica indicó como los problemas más importantes con que se enfrenta la reconfiguración y el fortalecimiento de la enseñanza de la teología y la formación de los misioneros en el marco del cristianismo mundial en el siglo XXI los siguientes factores:[9]

---

[8] : Mensaje de la Conferencia Mundial del CMI sobre enseñanza teológica, celebrada en Oslo en 1996 [traducción libre]

[9] Véase: Daryl Balia y Kirsteen Kim, Edinburgh 2010 Vol II, Witnessing to Christ Today, Section on Theological Education and Formation, Edinburgh 2010, p. 148-174; Kirsteen Kim y Andrew Anderson, Mission Today and Tomorrow, Final Report on the Session on Theological Education and Formation, Regnum Edinburgh 2010 Series, Oxford 2011, págs. 158-165

a) La disparidad en cuanto a disponibilidad de recursos para la enseñanza de la teología entre el Norte y el Sur y al interior de varias regiones

b) El aumento considerable de la cantidad de estudiantes de enseñanza superior en el Sur, en general, y el aumento de candidaturas para los programas de estudio de teología, en particular

c) El interés cada vez mayor de las iglesias pentecostales por los programas de formación teológica

d) La urgente necesidad que se manifiesta en muchos contextos de crear un mayor espacio para las mujeres en la formación teológica, el liderazgo en el ámbito teológico y los ministerios de la iglesia

e) La falta de normas de calidad comunes y de mutuo reconocimiento entre las diferentes facultades y escuelas de teología de los diferentes contextos, denominaciones y orientación teológica

f) La fragmentación denominacional del contexto internacional de las instituciones de enseñanza teológica

g) La insuficiencia de becas y donaciones disponibles para los estudiantes de cursos superiores de enseñanza teológica y la dificultad cada vez mayor de las iglesias para financiar sus instituciones de enseñanza teológica.

h) La evolución de las condiciones estructurales de la enseñanza teológica (en algunos contextos, el abandono de la enseñanza de la teología en seminarios que dependen de las iglesias para dejarla en manos de departamentos de estudios religiosos financiados por el Estado)

i) Las importantes consecuencias de los movimientos de migración a nivel mundial, y la diversidad cada vez mayor de los candidatos para los programas de formación teológica

El actual proyecto de estudio a nivel mundial sobre enseñanza de la teología[10] ha puesto en evidencia, en el marco de su investigación empírica, que el 33% de los encuestados ha respondido que no hay suficientes e incluso que hay muy pocas escuelas o facultades de teología o programas de enseñanza teológica en su región.

En el informe de Edimburgo 2010 también se expresa que : la integridad y la autenticidad de las diversas corrientes del cristianismo mundial en el siglo XXI sólo podrán mantenerse y profundizarse si logramos trascender una situación en la que el cristianismo parece prosperar cuando la enseñanza de la teología no prospera y viceversa, y propiciar una situación en la que se conciban formas innovadoras de enseñanza de la teología que sean vivificantes, renovadoras, participativas y pertinentes para los movimientos de renovación carismática cada vez más numerosos en el Sur y para la renovación de las iglesias del Norte. Lo que se necesita para el futuro es una cooperación más deliberada y una mejor dotación de instrumentos tanto por parte de las iglesias como de los organismos de cooperación ecuménicos a fin de contribuir al avance de la enseñanza teológica y la formación ecuménica en el siglo XXI.

V. El papel y la pertinencia de la teología cristiana en las instituciones de enseñanza superior

El CMI señala asimismo a las iglesias algunas tendencias y cambios en el ámbito de las instituciones de enseñanza superior y en las políticas universitarias conexas que afectan al papel de la teología cristiana. La plausibilidad y legitimidad de la 'teología' (como disciplina académica aparte ligada a la confesión) en contextos universitarios laicos es cada vez más objeto de cuestionamiento en algunos lugares. Existe una tendencia a dejar de lado las facultades de teología y a dar prioridad a los departamentos de estudios

[10] https://www.research.net/s/globalsurveyontheologicaleducation

religiosos en universidades públicas. Informes de Gran bretaña, Escandinavia y Alemania indican una disminución de los proyectos de investigación y puestos de enseñanza en teología y una orientación hacia proyectos y puestos en el ámbito de los estudios religiosos. Se han notificado cambios y tendencias similares en países africanos así como, en menor medida, en países asiáticos y, por cierto, en el contexto de los Estados Unidos de América.

Así pues, las iglesias, allí donde la situación política lo permite, deberían cooperar con los poderes públicos a fin de garantizar el futuro de la enseñanza de la teología en los establecimientos universitarios. Existe un desplazamiento del estudio en los seminarios de teología al estudio en las facultades universitarias de ciencias de la religión. Esto significa que muchos de los seminarios de teología corren el riesgo de ser cerrados o que la dimensión de la formación para el ministerio se debilite. Existe también un riesgo de desconexión respecto de las comuniones internacionales de las diversas tradiciones cristianas. Asimismo, en algunos contextos, se han cerrado o corren el riesgo de ser cerrados los seminarios teológicos interdenominacionales. La tendencia cada vez mayor de integración de la enseñanza de la teología en los departamentos de filosofía y religión de las universidades ejerce presión sobre las iglesias para que presten mayor atención a sus centros de enseñanza de orientación denominacional.

Así pues, el Comité Central une sus voces a las de la Tercera Consulta de facultades de teología de Europa que tuvo lugar en Graz (Austria), en julio de 2010, cuyos participantes instaron a que se reconozca la validez y la importancia de la teología en el contexto universitario, y expresa:

> "*La reorientación hacia el ámbito de los Estudios Religiosos es, en parte, una respuesta a la disminución del número de estudiantes, y, en parte, un reflejo del interés por el pluralismo religioso de Europa. Sin embargo, un hecho inevitable es la disminución de profesores de las disciplinas tradicionales de teología. Entendemos que Teología y Estudios Religiosos pueden ser disciplinas complementarias en una facultad". Además, el Comité Central destacó "la urgente necesidad de explicar la importancia de la teología en el contexto de las universidades de Europa. La petición de que la teología ocupe un lugar entre las humanidades (y de las ciencias) debe ser hecha por los profesores universitarios, los dirigentes de iglesia y los cristianos con influencia sobre las autoridades. Entre las razones de la importancia actual de la teología cabe destacar la rica historia de la teología en las universidades desde sus orígenes, la creciente importancia de la religión en la política mundial y europea, y la crítica postmoderna de cualquier reivindicación en las universidades de una visión del mundo, en última instancia, no confesional.*"[11]

VI. Convicciones comunes sobre los elementos esenciales para promover la calidad de la enseñanza teológica

El Comité Central se congratula del diálogo internacional recientemente iniciado sobre la calidad de la formación teológica y las perspectivas teológicas que se han formulado al respecto.[12] Es función del CMI instar a las iglesias a una mayor unidad y a una colaboración concertada. En el ámbito de la formación teológica, los compromisos con la unidad de la iglesia por encima de las fronteras denominacionales y con normas comunes de calidad para la formación teológica están necesariamente interrelacionados. El debate

---

[11] TERCERA CONSULTA DE FACULTADES DE TEOLOGÍA EN EUROPA - 7-10 DE JULIO DE 2010, GRAZ, AUSTRIA "Jeopardised or in demand? Academic Theology in Europe between Education, Science and Research", see: http://www.uni-graz.at/grazerprozess/tagung2010/Final_Statement_2010_en.pdf

[12] Consulta internacional sobre calidad de la formación teológica, WOCATI, Johannesburgo, junio de 2011, Véase: http://wocati.org/index.php?id=1863

sobre calidad es cada vez más una importante dimensión en las conferencias de las asociaciones regionales de escuelas de teología. Se recomienda que el proyecto de Carta Común sobre calidad de la formación teológica[13] que fue elaborado por el CMI-FTE, sea objeto de un mayor examen por representantes de las iglesias miembros, de los evangélicos libres, de los pentecostales y de los copartícipes católicos romanos. El Comité Central confirma que es necesario presentar afirmaciones comunes en el ámbito de la calidad de la formación teológica que tengan un significado teológico. Por ejemplo, es posible ratificar las siguientes afirmaciones comunes:

- *Que la lectura y el estudio de la Biblia como la Palabra de Dios debe ser la base y el indiscutible principal recurso de cualquier enseñanza teológica* que participe en el constante esfuerzo de traducir el mensaje de amor y esperanza de Dios para las futuras generaciones en determinados contextos culturales. Por lo tanto, adentrarse en los ricos tesoros de sus símbolos, narrativas, imágenes e historias puede ser un terreno de entendimiento entre diferentes tradiciones cristianas , así como servir de inspiración para encontrar formas alternativas de reflexión teológica más allá del razonamiento crítico.

- Que el cristianismo mundial necesita múltiples *formas contextualizadas diferentes de formación teológica* y que la tarea de Edimburgo 1910 referente a la enseñanza de la teología en los idiomas y las culturas locales solo avanza gradualmente y aún de forma muy incompleta. Así pues, subsiste una necesidad urgente en muchos lugares de elaborar programas y recursos de enseñanza teológica en los diferentes idiomas y adaptados a las culturas locales.

- Que *la iglesia, la misión cristiana y la formación teológica son indisociables* aunque condicionadas a los diversos contextos políticos y sociales. Esta interrelación puede expresarse de diferentes formas: en seminarios teológicos relacionados con las iglesias, en facultades de teología o en las facultades llamadas Divinity Schools de universidades públicas. La aplicación concreta de esta interrelación vital entre la misión cristiana y la enseñanza teológica sigue siendo una tarea constante que deben asumir todas las iglesias e instituciones de enseñanza teológica en la medida en que se tome en serio la misión de traducir el mensaje.

- *La enseñanza de la teología mantiene siempre una solidaridad crítica y anticipatoria con las iglesias*. El proceso de formación teológica reproduce y refleja las realidades e identidades denominacionales y eclesiales, aunque, habida cuenta de su papel profético, también debe poner en tela de juicio los modelos existentes tanto en la iglesia como en el mundo desde la perspectiva del Reino de Dios y de su amor por toda la creación.

- Que la enseñanza de la teología es esencialmente *una tarea ecuménica de todas las iglesias juntas*. Los planes de estudio de enseñanza teológica, que no presten debida atención al amplio espectro de las diferentes tradiciones denominacionales y no reflejen el espíritu ecuménico, son una violación de la unidad del cuerpo de Cristo y llevan a una prolongación de la fragmentación denominacional del cuerpo de Cristo. Así pues, el auge del fundamentalismo religioso, en particular en el cristianismo, y la depreciación de los valores y el significado del movimiento ecuménico son dos de los desafíos

[13] Véase: http://www.oikoumene.org/en/resources/documents/wcc-programmes/education-and-ecumenical-formation/ecumenical-theological-education-ete/wcc-programme-on-ecumenical-theological-education/towards-a-common-charter-on-quality-in-theological-education-dietrich-werner.html

más serios para el futuro de la formación teológica y de su tarea de promover una buena comprensión holística del testimonio, el servicio y la unidad de los cristianos.

- *Que la enseñanza a todo el pueblo de Dios* es fundamental para la misión, y que la misión cristiana debe ser el polo organizativo y punto de referencia de la enseñanza teológica. Al igual que la misión de Cristo expresó una gran preocupación por los niños, *toda enseñanza teológica con espíritu misionero en el siglo XXI deberá preocuparse de los ministerios para los niños y de la teología para los niños* con objeto de dar una expresión visible al hecho de que los niños representan el 30% del cristianismo mundial aunque sigan siendo marginados en los planes de estudio de teología. Estamos llamados a formular una definición más amplia de la enseñanza teológica, teniendo en cuenta que la formación teológica comienza muy temprano y no tiene lugar sólo en las escuelas y las iglesias. Los niños deben estar en el centro de la vida de la iglesia y de los programas de educación cristiana y formación teológica. Dado que, en gran medida, la enseñanza teológica de los niños continúa en manos de las mujeres, las instituciones de formación teológica están llamadas a apoyar modelos de ambos sexos que sean teológicamente de calidad en el día de hoy.

VII. El futuro de la participación del CMI en la formación ecuménica y en la enseñanza de la teología

Por lo que respecta al futuro de la labor de formación ecuménica y teológica en el marco de los diferentes componentes programáticos del CMI afirmamos las siguientes sugerencias prioritarias:

- el ámbito de la formación ecuménica y de la enseñanza debería tener un firme papel visible y diferenciado en los futuros programas de trabajo y en la estructura del CMI en el período posterior a Busán.

- El CMI necesita contar con un grupo de trabajo mixto sobre formación ecuménica y enseñanza teológica que reúna a los principales agentes tanto de las iglesias miembros del CMI como de las iglesias que no son miembros del CMI como es el caso de las iglesias evangélicas libres, católicas romanas, pentecostales y otras.

- Es necesario continuar, acompañar y reforzar en el futuro la formación y la labor de las instancias regionales de asociaciones de escuelas de teología de África, América Latina y Asia que son instrumentos esenciales para reunir a las iglesias y las redes de formación teológica de todas las denominaciones.

- Es necesario un compromiso más visible del CMI en el á*mbito de la educación cristiana* que durante décadas ha formado parte de sus mandatos centrales.

- Es necesario que el CMI exhorte a las iglesias a entablar un nuevo diálogo internacional sobre el concepto de formación ecuménica para el futuro del cristianismo mundial. ¿Cuál es actualmente la concepción en común de la formación ecuménica? ¿Tenemos objetivos claros para una formación ecuménica que se correspondan con las necesidades de las iglesias en el contexto eclesial en constante evolución? ¿Puede decirse que percibimos una reorientación respecto del concepto y el entendimiento de la formación ecuménica dejando de darse prioridad a las dimensiones doctrinales y denominacionales en favor de las cuestiones y temas ecológicos e interreligiosos? ¿Cuáles son actualmente los agentes de cambio y los asociados estratégicos más importantes en la formación ecuménica?

- En esta época en la que las iglesias continúan luchando debido al incremento de los costos y se reducen los medios financieros para las instituciones de enseñanza teológica, y decrece la cantidad de inscripciones de estudiantes en teología en varias regiones al mismo tiempo que se buscan formas más pertinentes de formación para el ministerio, el papel del CMI debería ser reunir los copartícipes a nivel mundial y regional con objeto de elaborar un marco de información y de acción para avanzar en la enseñanza de la teología en todos los ámbitos que sea necesario. ¿Tenemos acaso un entendimiento suficientemente claro acerca del sentido real de los contextos eclesiales en constante evolución y sus consecuencias para la formación teológica en el futuro?

- El CMI en diálogo con representantes de las iglesias así como de asociaciones de escuelas de teología debería seguir de cerca los procesos actuales sobre acreditación, control de calidad y reconocimiento de las instituciones de teología. Las iglesias en el contexto actual tienen que debatirse y hacer frente al aumento de las solicitudes de acreditación del Estado para sus escuelas teológicas, lo que puede constituir una amenaza para algunas de sus escuelas de teología (Indonesia).

- El CMI tiene que prestar asistencia a las iglesias para que continúen promoviendo la internacionalización de la enseñanza de la teología, dedicando esfuerzos considerables al establecimiento de redes entre las instituciones de enseñanza teológica de diferentes partes de la familia ecuménica.

- Las iglesias deben elevar su voz profética y luchar por el futuro de una formación para el ministerio y una formación teológica sólidas y basadas en la Biblia, dado que su continuación corre actualmente peligro debido a factores políticos y financieros.

- Las iglesias deben dedicar mayor atención a los componentes interreligiosos comunes en la formación teológica

- Las iglesias deben favorecer el intercambio de profesores de teología y facilitar el aprendizaje mutuo entre instituciones de enseñanza teológica

- A fin de desempeñar su papel, el CMI necesita un mayor apoyo financiero de sus iglesias miembros para que pueda continuar el servicio del programa de FTE y del Instituto Ecuménico de Bossey, como instrumentos para la formación ecuménica y la enseñanza teológica. Tanto la adscripción de personal, como el apoyo financiero directo, así como el apoyo con conocimientos especializados, colaboración y proyectos conjuntos ayudarán a sustentar esta labor en el futuro.

El Comité Central del CMI, reunido en Creta, del 28 de agosto al 5 de septiembre de 2012, recibió esta Declaración del Grupo de Acompañamiento para la FTE y aprobó su transmisión a las iglesias miembros del CMI y a las asociaciones regionales de instituciones de enseñanza teológica con objeto de que esté al servicio del diálogo constante y las relaciones entre las iglesias y las instituciones de enseñanza teológica.